

CAPÍTULO 5:

DISCUSIÓN ENTRE TÉS TONTOS EN EL TEMPLO DE JU YANG EN LA NOCHE.

Al sentir su mirada, Xie Lian sonrió levemente antes de darse la vuelta. Preguntó:

– ¿Es la primera vez que ven un collar maldito genuino?

El collar maldito, como su nombre implicaba, era una maldición que tomó la forma de un grillete.

Los oficiales celestiales que fueron degradados y desterrados del cielo recibirían una huella de sus pecados en su cuerpo, algo que podría considerarse como la acumulación de la ira del cielo. Esta huella tomó la forma de un grillete, uno que bloqueaba el poder espiritual del Oficial Celestial. Era algo de lo que uno nunca podría librarse. Era lo mismo que estampar un tatuaje en su cara o atar sus manos y pies con cadenas. Era un tipo de castigo y también un tipo de advertencia, que hacía que la persona en cuestión sintiera miedo y vergüenza.

Como el hazmerreír de los tres reinos y uno que había sido expulsado de los Cielos dos veces, Xie Lian, naturalmente, tenía este tipo de collar maldito impreso en su cuerpo. Era imposible que estos dos pequeños dioses marciales no hubieran oído hablar de este hecho. Sin embargo, todavía había una diferencia entre escuchar a alguien decirlo al pasar y verlo personalmente con sus propios ojos. Así, Xie Lian pudo entender por qué los dos dioses marciales tendrían ese tipo de expresión en sus caras.

Supuso que este maldito collar suyo probablemente los haría sentir un poco asustados e incómodos. Después de todo, esta no era la señal de algo bueno.



Usando la excusa de que necesitaba una nueva camiseta, Xie Lian originalmente quería deslizarse afuera y caminar. Sin embargo, eso no sucedió porque Fu Yao puso los ojos en blanco y dijo:

–Sería completamente obsceno de tu parte, si salieras a pasear por la calle principal con tu apariencia actual.

Al final, fue Nan Feng quien Cogió casualmente algunas ropas del templo para Xie Lian, impidiéndole continuar con su plan "obsceno". Pero después de que Xie Lian ordenó y se sentó de nuevo, sintió que después de los eventos anteriores, la atmósfera se había vuelto un poco incómoda.

Por lo tanto, Xie Lian sacó el rollo que el Palacio Ling Wen había preparado para él antes de preguntar:

– ¿Quieren echarle otro vistazo a esto?

Nan Feng levantó la cabeza para mirarlo antes de responder:

–Ya lo he visto. Creo que él es el que necesita un mejor aspecto.

Fu Yao replicó:

– ¿Qué quieres decir con que debería ser yo quien mire mejor? Ese rollo ni siquiera tenía ningún detalle, completamente sin valor. ¿Incluso merece alguien que siga leyendo?

Cuando escuchó que Fu Yao dijo que el pergamino no tenía ningún valor, Xie Lian no pudo evitar sentir pena por los dioses literarios del Palacio Ling Wen. Esos dioses escribieron tantos pergaminos, incluso sus caras se volvieron cenicientas de color. Entonces, Xie Lian escuchó a Fu Yao continuar diciendo:



–Ah, ¿dónde lo dejamos? Oh, sí, la razón por la que Nan Yang tiene tantas adoradoras, ¿no?

Bien entonces. Xie Lian guardó el pergamino antes de frotar ese punto pulsante entre sus ojos. En su mente, sabía que no podrían leer nada esta noche.

Si no se puede hacer un trabajo adecuado, al menos esta situación podría aclararse. Resultó que, aparte de Su Alteza Real, el Príncipe Heredero, que pasó cientos de años recolectando basura en el reino humano, en la actualidad todos los otros dioses estaban conscientes de la razón. Nan Yang ZhenJun, Feng Xin, una vez había sido llamado el Ju Yang (Tremenda masculinidad) ZhenJun durante algunos años. La persona misma había aborrecido este nombre. Hacia lo que Feng Xin había experimentado, otras personas solo podían resumir sus sentimientos con las siguientes palabras: "¡Qué injusticia!"

Esto se debió a que la forma original y correcta de deletrear su nombre era Ju Yang (en conjunto brillante), pero con un carácter chino diferente para "Ju". La razón por la que su nombre había sido mal interpretado había sido por un pequeño contratiempo.

Hace muchos años, un monarca quería renovar sus templos. Para mostrar su sinceridad, él personalmente escribió las palabras en una placa para cada salón del templo. Sin embargo, cuando escribió la inscripción en la placa del palacio de Ju Yang, de algún modo escribió mal la primera palabra.

Esta vez, el oficial responsable de la renovación del templo casi se preocupa hasta la muerte. No podía entenderlo. Al final, ¿Su Majestad cambió deliberadamente el nombre? ¿O no había sido cuidadoso y cometió un error? Si fue deliberado, ¿por qué no hizo un decreto y declaró que quería cambiarlo por esto? Pero si no fue a propósito, ¿cómo podría cometer este tipo de error de bajo nivel? No era como si pudiera ir y decir: "Majestad, está equivocado".

¿Quién sabía si Su Majestad pensaría que se estaba burlando de su descuido? ¡Tal vez Su Majestad incluso pensaría que estaba sugiriendo que su conocimiento era superficial y que su corazón no era sincero! Además, esto se hizo con el tesoro de tinta de su Majestad. ¿Se iba a anular?



Lo más difícil de adivinar en este mundo fueron las intenciones de un emperador. Ese funcionario estaba extremadamente en conflicto. Sin embargo, después de reflexionar, decidió que era mejor causarle un dolor a Ju Yang ZhenJun en lugar de hacer que Su Majestad se sintiera perjudicada.

Uno tenía que admitir que el funcionario tomó la decisión correcta. Cuando Su Majestad descubrió que Ju Yang (En conjunto Brillante) se había convertido en Ju Yang (Tremenda Masculinidad), no dijo nada. En lugar de eso, invitó a una gran cantidad de eruditos, antes de hojear vigorosamente libros antiguos. Después de encontrar innumerables detalles menores para justificar la razón del cambio, escribieron muchos artículos, haciendo todo lo posible para demostrar que la ortografía original era Ju Yang (Tremenda Masculinidad) y que Ju Yang (en conjunto Brillante) había sido la manera incorrecta de escribir. En resumen, una noche después de este evento, los templos de Ju Yang (En conjunto Brillantes) de toda la nación se convirtieron en templos de Ju Yang (Tremenda Masculinidad).

El Feng Xin que repentinamente había obtenido un cambio de título divino no se enteró de este asunto hasta que pasaron diez años. Nunca antes había mirado cuidadosamente los signos de sus propios templos. Un día, de repente se sintió muy triste. ¿Por qué había tantas mujeres que venían a adorarlo en sus templos? Además, ¿por qué cada una de ellas era tan tímida, mientras oraban con caras completamente rojas? ¿Para qué tipo de cosas estaban suplicando cuando encendieron el incienso?

Después de que descubrió lo que sucedió, Feng Xin se precipitó a la cima del firmamento, se enfrentó al sol abrasador y al vasto cielo, antes de iniciar una ronda de maldiciones.

Como era de esperar, sorprendió a todos los Oficiales celestiales allí.

Después de que terminó de maldecir, no había nada que pudiera hacer. Si querían adorarlo, entonces él solo podía dejar que ellos adoraran. No era como si pudiera hacer la vida difícil para estas mujeres piadosas y orantes. Así, se preparó antes de escuchar sus oraciones durante numerosos años. Esto continuó hasta que un monarca honorable sintió que este título Ju Yang (Tremenda Masculinidad) era simplemente escandaloso, y, por lo tanto, lo cambió a Nan Yang. Sin embargo, la gente no había olvidado que, aparte de ser un dios marcial, Nan Yang también era un dios que podía ofrecer bendiciones y protección. Simplemente, todos entendieron tácitamente que nunca usarían esas dos palabras para dirigirse a Nan Yang. Al mismo tiempo, los otros dioses sabían mutuamente cómo evaluar a Nan Yang ZhenJun. Sólo necesitabas unas pocas palabras: ¡él era bueno!



Mientras no le hicieras maldecir a la gente, ¡todo iba bien!

En ese lado, la cara de Nan Feng se había ennegrecido tanto que podía compararse con una olla vieja. Pero aquí, Fu Yao estaba muy emocionado mientras hablaba de una manera culta:

–La amiga de una dama, la más efectiva cuando reza por un hijo. El refuerzo secreto para la virilidad de los hombres, Nan Yang, libertador de niños –se burló mientras reía.

Xie Lian resistió con benevolencia la necesidad de sonreír, un intento de dejar algo de honor a la estatua de Dios Yang delante de ellos. De repente, Nan Feng habló en tono de enojo:

–Deja de ser tan ruidoso aquí. Si te sientes demasiado inactivo, no te desesperes, puedes barrer el piso.

En el momento en que dijo esas palabras, la cara de Fu Yao también se volvió tan negra como una olla. Si alguien dijo que lo que el Palacio Nan Yang no podía tolerar escuchar era su título anterior, entonces lo que el Palacio Xuan Zhen no podía soportar oír era barrer el piso, ese tipo de cosas. Esto se debió a que, cuando Mu Qing había estado haciendo los trabajos ocasionales en el Templo Huang Ji, lo que hizo durante todo el día fue entregar el té a Su Alteza el Príncipe heredero Xie Lian, darle agua, barrer el piso o hacer su cama. Un día, Xie Lian vio cómo recitaba los cantos de cultivación mientras barría el piso y se conmovió vigorosamente ante la forma en que Mu Qing se tomaría tantas molestias y lucharía contra la adversidad para estudiar. Esto fue lo que le hizo pedirles a los ministros taoístas un favor para recibir a Mu Qing como su discípulo.

Esto importa... ¿cómo se expresa? Era algo que podría considerarse importante, o podría considerarse algo insignificante. Puede ser vergonzoso para la persona en cuestión, o puede que no le importe. Sin embargo, por lo que esa persona pensó, evidentemente creían que este asunto era lo más humillante que habían experimentado en toda su vida. Esto se debió a que tanto Mu Qing como todos los dioses marciales en su Palacio se pelearían con alguien en caso de que mencionaran ese momento. Efectivamente, Fu Yao se detuvo un poco antes de mirar al muy inocente Xie Lian, que estaba agitando las manos y de pie a un lado. Fu Yao sonrió sarcásticamente antes de decir:



–Al decir algo así, las personas que no sabían habrían pensado que ustedes, dioses en el Palacio de Nan Yang, hubieran ayudado a Su Alteza el Príncipe Heredero.

Nan Feng también sonrió sarcásticamente:

–Su general es de hecho alguien que patearía a su benefactor con los dientes, ¿qué más puede decir?

Xie Lian solo quería interferir en su discusión, cuando Fu Yao comenzó a hablar con una risita:

–Ah, tu General es solo una olla que dice que el hervidor es negro. ¿Qué calificaciones tienes para decir estas palabras?"

Xie Lian no pudo soportarlo más mientras los veía a los dos usarlo como un gran palo que golpeaba las dos espaldas de sus Generales. Interrumpió:

– ¡Esperen, esperen! Deténganse, deténganse.

Naturalmente, nadie le prestó atención. Además, realmente comenzaron a pelear. Xie Lian no sabía quién atacó al otro primero; pero, en cualquier caso, la mesa para las ofrendas de sacrificio se partió en dos mitades. El tazón con las frutas cayó, y esas frutas rodaron por todas partes en el suelo. Al ver esto, Xie Lian pensó que probablemente era imposible impedir que lucharan. Por lo tanto, se sentó en una esquina antes de suspirar:

–Ah, qué mala suerte.

Cogió el pequeño bollo al vapor que había rodado a su lado. Luego, lo frotó y le quitó la piel antes de prepararse para comerlo.



Sin embargo, cuando Nan Feng vislumbró esto por el raballo del ojo, inmediatamente barrió la palma de la mano para golpear ese bollo:

– ¡No te lo comas!

Fu Yao también se detuvo, antes de hablar de manera conmocionada y despectiva:

–Incluso cayó en las cenizas. ¿Aún puedes soportar eso?

Xie Lian aprovechó la oportunidad para agitar sus manos de nuevo. Él dijo:

–Para, para, para. Tengo algo que decir.

Después de separar a los dos dioses marciales, Xie Lian comenzó de una manera amistosa:

–Primero, ese Príncipe heredero al que te refieres soy precisamente yo. Este príncipe ni siquiera había dicho nada, así que no me usen como su arma para atacarse mutuamente –se detuvo por un momento antes de agregar otra frase –. Creo que sus dos Generales nunca harían algo como esto. Para que les falten el respeto de esta manera, ¿cómo sobrevivirá su prestigio? –en el momento en que dijo esas palabras, las expresiones de los dos dioses marciales se volvieron un poco extrañas. Xie Lian continuó – Segundo, están aquí para ayudarme, ¿verdad? Entonces, ¿se supone que ustedes me escuchen, o se supone que debo escucharlos a ustedes?

Después de un buen rato, los dos finalmente dijeron:

–Se supone que debemos escucharte.



Aunque dijeron eso, sus caras parecían estar diciendo "sueña que nosotros te escuchemos". Sin embargo, Xie Lian ya estaba muy satisfecho con esa respuesta. Por lo tanto, aplaudió y dijo:

–Está bien. Por último, el tercer punto y el más importante: si es necesario abandonar algo, por favor, simplemente escúchenme. Nunca tirar la comida."

Mientras tanto, Nan Feng finalmente sacó el bollo cocido al vapor que Xie Lian había recogido de nuevo y mantuvo en sus manos, el que Xie Lian planeaba comer más tarde cuando encontró una oportunidad. Al final de su paciencia, Nan Feng gritó:

– ¡Si cayó al suelo, no lo comas más!

Al día siguiente, en la pequeña tienda de "Encuentro Casual".

El sommelier de té estaba nuevamente sentado en la puerta, cruzando las piernas mientras se relajaba. Desde muy lejos, vio tres figuras acercándose lentamente. El taoísta que llevaba prendas sencillas, blancas y un sombrero de bambú caminaba delante, mientras que dos adolescentes altos que vestían ropa negra lo seguían.

Ese taoísta ocioso llegó con los brazos cruzados antes de hablar perezosamente, pareciendo más holgazán que el propio sommelier de té. El taoísta dijo:

–Señor, disculpe las molestias, pero ¿puedo tomar tres tazas de té?

El sommelier de té respondió con una sonrisa:

– ¡Ya viene!

Sin embargo, en su corazón, el sommelier del té pensó: *¡estos tres tontos hermanos mayores están aquí otra vez! Qué pena. Cada uno de ellos parecía más respetable que el otro, sin embargo, ¡cada uno de sus cerebros también está más enfermo! Siempre hablando*



de este dios o ese inmortal, este fantasma o ese cielo. Todas estas personas están mentalmente enfermas. No importa cuán dignos se vean, ¿de qué sirve cuando son así?

Una vez más, Xie Lian escogió una mesa junto a la ventana. Después de que todo se sentaron. Nan Feng habló:

– ¿Por qué quieres venir aquí para hablar sobre esto? ¿Puedes asegurarte de que otros no nos escuchen?

Xie Lian respondió con un tono cálido:

–No importa. Incluso si otros nos escuchan, no harían nada. Solo pensarían que estamos mentalmente enfermos –Xie Lian continuó hablando –. Para evitar que desperdiciemos nuestro tiempo como antes, vayamos al grano. Después de haberse calmado, ¿han pensado en algún plan?

Los ojos de Fu Yao se iluminaron cuando respondió con un tono frío:

– ¡Vamos a matarlo!

Nan Feng resopló:

– ¡No, mierda!

Xie Lian dijo:

–Nan Feng, no tienes que ser tan feroz. Fu Yao no dijo nada malo. La forma fundamental de resolver este problema es precisamente matarlo. El problema es, ¿dónde lo matamos? ¿A quién debemos matar? ¿Cómo lo matamos? Yo sugiero...



En ese momento, el sonido de la batería y la fanfarria una vez más inundó las calles. Así, los tres miraron por la ventana.

Una vez más, era un grupo de parientes que acompañan a la novia. La procesión de personas y caballos tamborileaba sus instrumentos mientras gritaban. Incluso sus gritos tenían indicios de un rugido, como si temieran que otros no pudieran escucharlos. Al ver esta escena, Nan Feng frunció el ceño antes de preguntar:

– ¿No se dijo que los nativos que vivían en la región del Monte Yu Jun y sus alrededores nunca se atrevieron a hacer un alboroto o hacer una gran celebración cuando se casan?

En las filas de esta procesión, todas las personas eran hombres bronceados y fuertes. Sus expresiones y sus músculos se tensaron mientras sus frentes estaban cubiertas de sudor frío. Era como si lo que llevaban no fuera un gran sedán de matrimonio lleno de alegría, sino una guillotina que se apoderaba de sus almas y les cortaba la cabeza, obligándolos a morir. Xie Lian se preguntó qué tipo de persona estaba sentada en ese sedán matrimonial.

Reflexionando un poco, Xie Lian estaba a punto de salir a echar un vistazo cuando una ráfaga de viento frío sopló. La cortina en un lado del sedán siguió el flujo de aire y se agitó hacia arriba.

La persona detrás de la cortina estaba usando una postura muy extraña para recostarse torcidamente en el sedán. Su cabeza también estaba torcida, y lo que se reveló bajo su velo era una boca pintada de rojo escarlata. Sin embargo, las esquinas de su sonrisa eran demasiado exageradas. El sedán se sacudió y el velo se deslizó hacia abajo, dejando al descubierto un par de ojos redondos. Ojos que miraban fijamente en su dirección.

Esto claramente se parecía a una mujer que se había roto el cuello y que actualmente se estaba riendo silenciosamente de ellos.

Xie Lian no sabía si era porque las manos de las personas que llevaban el sedán temblaban demasiado, ya que el sedán no era muy estable. La cabeza de esa mujer también siguió los movimientos del sedán y se balanceó. Se balanceó y se balanceó... hasta que ¡Pum! Una cabeza cayó y rodó hacia la calle.



Y ese cuerpo sin cabeza también cayó hacia delante. Con un fuerte golpe, toda la persona cayó por la puerta del sedán.

